

Las TIC en los vínculos escolares. Una indagación sobre apropiaciones en escuelas secundarias

Jaime Andrés Piracón Fajardo*, Joaquín Linne**, Pedro Núñez***

* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina

** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina / Universidad Nacional de Lanús, Argentina

*** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina / Universidad de Buenos Aires, Argentina / Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina

Fecha de recepción: 7-10-2019

Fecha de aceptación: 7-11-2019

Resumen

Este artículo indaga en el universo de las tecnologías y la escuela en diferentes contextos cotidianos de estudiantes y docentes del nivel secundario. A nivel metodológico, se realizaron 20 entrevistas en profundidad y una encuesta (n: 561) en el marco del PICT desarrollado por el "Núcleo de Estudios sobre la Escuela y los Vínculos Intergeneracionales" en escuelas secundarias del AMBA y de Chubut. Entre los resultados, se abordan aspectos cotidianos de la vida escolar y de la actividad de jóvenes y docentes en las aulas vinculados a las tecnologías de información y comunicación, y se evidencia que estas tecnologías forman parte de un continuo en la cotidianidad de los actores escolares. A su vez, se exploran cuestiones ligadas a la sociabilidad, las situaciones conflictivas y en relación con la participación estudiantil en las escuelas secundarias.

Palabras clave: TIC - estudiantes - docentes - escuela secundaria

Abstract

This article investigates the universe of technologies and the school from different daily contexts of students and teachers of the secondary level. At the methodological level, 20 in-depth interviews and a survey (n: 561) were carried out in the framework of the PICT developed by the "Center for Studies on the School and Intergenerational Links" in secondary schools of AMBA and Chubut. Among the results, everyday aspects of school life and the activity of young people and teachers in classrooms linked to information and communication technologies are addressed, and it is evident that these technologies are part of a continuum in the daily life of school actors. In turn, issues related to sociability, conflict situations and student participation in secondary schools are explored.

Keywords: ICT - students - teachers - high school

Resumo

Este artigo explora o universo de tecnologias e escolas em diferentes contextos diários de alunos e professores do ensino médio. No nível metodológico, foram realizadas 20 entrevistas em profundidade e uma pesquisa (n: 561) no âmbito do PICT, desenvolvido pelo "Centro de Estudos sobre a Escola e os Links

Intergeracionais” nas escolas secundárias da AMBA e Chubut. Entre os resultados, são abordados aspectos cotidianos da vida escolar e a atividade de jovens e professores em salas de aula vinculadas às tecnologias da informação e comunicação, e é evidente que essas tecnologias fazem parte de um continuum no cotidiano dos atores escolares. Ao mesmo tempo, são exploradas questões relacionadas à sociabilidade, situações de conflito e em relação à participação dos alunos nas escolas secundárias.

Palavras-chave: TIC - alunos - professores - ensino médio

1. Introducción

Este artículo aborda distintas cuestiones que atraviesan a la escuela secundaria: el uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC), la sociabilidad, la participación estudiantil y las situaciones conflictivas que se generan en su interior. El trabajo de campo en escuelas secundarias del AMBA y de Chubut, así como gran parte de las discusiones, surgieron del PICT “Escuela secundaria, políticas públicas e impacto en la desigualdad: convivencia y formación intergeneracionales” de la UNIPE y FLACSO, desarrollado por el “Núcleo de Estudios sobre la Escuela y los Vínculos Intergeneracionales” con sede en el Área Educación de la FLACSO Sede Argentina. En la investigación partimos del supuesto de que si bien las tecnologías han significado cambios culturales sensibles en nuestras sociedades, no significa que entren en competencia u oposición con las instituciones escolares. A su vez, la institución escolar representa un contexto central en la vida cotidiana de los y las jóvenes. En este contexto, la aparición de las tecnologías en la vida cotidiana de nuestras sociedades implica tensiones y conflictos, pero la presencia de nuevos objetos (y sus lógicas, sentidos, etc.), no conllevan a una relación antagónica. En particular, en este trabajo nos centramos en la descripción y análisis de las prácticas que efectivamente los y las estudiantes de nivel secundario realizan en las aulas con las TIC, para qué les sirven, qué conflictos generan y qué creen que podrían hacer en la escuela con estos dispositivos.

2. Antecedentes

A lo largo de la historia, el surgimiento de distintas tecnologías ha generado diversas tensiones y transformaciones en la escuela (Dussel, 2012). Como con cualquier tecnología, los individuos suelen apropiárselas en sus contextos cotidianos (Winocur, 2009). En el contexto de masificación de las TIC producido durante los últimos años, el teléfono móvil concentra diversas características (ubicuidad e instantaneidad informativa, lúdica y comunicativa) que tensionan el modelo clásico académico (Gvirtz y Larrondo, 2007).

En esta línea, Brailovsky (2012) advierte que los nuevos dispositivos tecnológicos, para los que las instituciones escolares aún no tienen un repertorio de acción, generan conflictos. Por su parte, Pini *et al.* (2016) y Kozak (2016) coinciden en que las TIC tensionan el paradigma educativo tradicional, que tenían a la figura docente como principal e incuestionable fuente del saber. Efectivamente, las experiencias educativas de las y los jóvenes tienen lugar en un contexto de transformación de las pautas de transmisión cultural (Núñez, 2019). En este sentido, el lugar de autoridad de los docentes concentra no pocos cuestionamientos, malestar que se incrementa en tanto la escuela secundaria no concentra el monopolio de la transmisión de conocimiento. De acuerdo con Tyack y Cuban (1995), el concepto “gramática escolar” hace referencia al conjunto de principios y reglas que rigen a las instituciones. Según los autores, la gramática está conformada por elementos como la organización de los estudiantes en aulas por edades, las formas de dividir el tiempo y el espacio, la clasificación de los saberes y el otorgamiento de las certificaciones que sirven para validar lo que allí se aprende. Si bien estas formas tienen un sustrato de alta estabilidad en el tiempo y en el espacio, estableciendo qué se entiende por escuela, por buen estudiante y buen docente, y resiste a gran parte de los intentos de cambio, es importante, tal como destacan Dussel y Trujillo Reyes (2018), analizar la forma cultural escuela en el marco de una experiencia nacional y local.

Como fue señalado por distintas investigaciones en América Latina, las políticas públicas recientes se orientaron a la distribución estatal de *netbooks*, hecho que generó en el caso argentino avances importantes en pos de universalizar el acceso a la cultura digital (Lago Martínez, 2014; Benítez Larghi, Zukerfeld *et al.*, 2015; Cabello; 2018, Linne, 2018 y Zukerfeld, 2018). En efecto, estas investigaciones sostienen que el Programa Conectar Igualdad (PCI) fue central para disminuir la brecha digital de acceso, permitiendo que miles de familias y, en particular, niños, adolescentes y jóvenes de sectores populares de todo el país pudieran tener su primera computadora.

No obstante, gran parte del estado del arte, en línea con nuestras observaciones, señalan distintos problemas en torno a los dispositivos: limitada o nula conectividad a Internet; dificultades continuas para utilizar la intranet; bloqueos, lentitud, deterioro, rotura y pérdida de las *netbooks*. En este contexto, Welschinger (2017) observa que las perspectivas de docentes y estudiantes sobre las *netbooks* se tensionan respecto a si es un bien público o privado, un derecho o un regalo. Esto implica una disputa por la autoridad, en tanto suponen

el acceso a fuentes de información, así como acerca de las expectativas, el cuidado y los merecimientos que suponen la construcción de fronteras categoriales en torno a quienes merecen las *netbooks*.

3. Método

Los hallazgos que presentamos son parte del Proyecto PICT “Escuela secundaria, políticas públicas e impacto en la desigualdad: convivencia y formación intergeneracionales”, con sede en la UNPE y la FLACSO Argentina. El diseño metodológico es mixto, dado que se implementaron herramientas cuantitativas y cualitativas entre 2016 y 2018. La investigación se realizó a nivel nacional en tres escuelas secundarias por provincia: CABA, Buenos Aires y Chubut.

Se seleccionaron escuelas con diferentes modalidades, en pos de explorar las diferencias y similitudes entre instituciones que se encuentran en distintos centros urbanos, y cuentan con historias y tradiciones diferentes. Asimismo, consideramos instituciones con proyectos particulares que buscaban modificar algún aspecto de la organización escolar (la convivencia, la participación de estudiantes en centros de estudiantes, la educación sexual o intentos de reorganización curricular) y la dinámica de la institución.

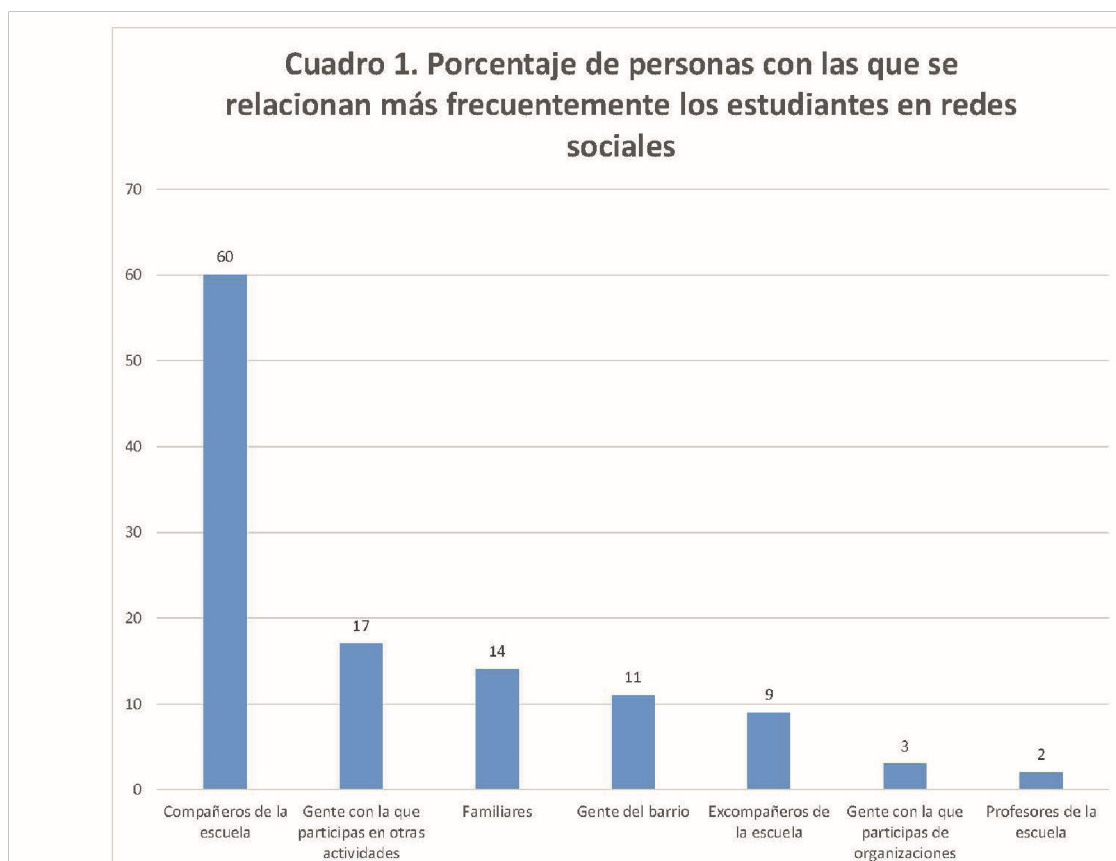
A nivel cuantitativo, se aplicó una encuesta (n: 561) con una muestra intencional de 60 estudiantes de cuarto y quinto año (16 a 18 años de edad). El cuestionario indaga sobre prácticas, representaciones y apropiaciones en torno a las TIC, en particular a nivel escolar. A nivel cualitativo, se realizaron 20 entrevistas en profundidad de aproximadamente 50 minutos a estudiantes, docentes y directivos de las instituciones seleccionadas. La entrevista profundizó sobre los ejes desarrollados en la encuesta. Por cuestiones éticas, no se mencionan los nombres de los participantes.

4. Resultados

4.1. Sociabilidad estudiantil y participación

Una de las cuestiones a explorar fueron las formas que adquiere la sociabilidad juvenil en una institución que históricamente promovía la relación entre pares. A la luz de diferentes procesos recientes como la masificación del nivel secundario, las dificultades para desplegar interacciones entre sectores sociales heterogéneos y las mismas transformaciones en los sentidos otorgados a la institución educativa, indagamos en los vínculos intergeneracionales, los conflictos escolares y el uso de redes sociales.

Los datos construidos permiten pensar de qué manera las tecnologías habilitan relaciones y generan tensiones en el espacio cotidiano de la escuela. Un dato inicial es que al preguntarles a los y las estudiantes con quiénes se relacionan con mayor frecuencia en las redes sociales, la respuesta más frecuente fue “con compañeros de la escuela” (59%), seguida muy de lejos por “gente con la que realizan otras actividades” (17%) o “familiares” (12%).



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

La encuesta muestra que las plataformas de redes sociales funcionan como un espacio de sociabilidad entre pares, en un *continuum* entre contactos y sociabilidades *online* y *offline*, dado que tienden a chatear y comunicarse en gran medida con los mismos pares con quienes comparten la escuela. En menor medida, se ubica la interacción *online* con profesores, familiares y vecinos.

La redes que más me gustan son Instagram y Snapchat. Después WhatsApp la uso para hablar, para comunicarme, por si tengo que hacer algo, o para los grupos del colegio, por si tengo que enterarme de algo. En Instagram tengo gente que conozco o amigos de amigos que me llevo bien y en Snapchat también, no tengo gente que no conozco... y profesores y eso no. Instagram y Snapchat creo que no tienen. [Varón 16 años, colegio universitario Provincia de Buenos Aires]

Respecto a los usos de las TIC vinculados a las dinámicas de participación juveniles, estudiantes de diversas instituciones refirieron conflictos vinculados a la distribución de *netbooks* del PCI. En ocasiones, esta demanda se convirtió en una causa militante, eje de la disputa en las elecciones del centro de estudiantes y principal reclamo en las marchas al consejo escolar local para lograr su distribución en la institución. En otros casos, el conflicto vinculado al PCI era que no funcionaban bien las computadoras (28%), aunque sin una repercusión en los centros de estudiantes o en las dinámicas participativas estudiantiles.

No se usan mucho las computadoras de Conectar Igualdad, capaz traen computadoras de sus casas porque algunas *netbooks* se rompen y tardan mucho en arreglarlas porque no las arreglan acá sino en Buenos Aires. A una amiga tardaron dos años en dársela. Por eso la mayoría usa el teléfono. [Mujer 17 años, colegio universitario Provincia de Buenos Aires]

Por otra parte, el 13% de los estudiantes encuestados dice usar las redes sociales para “difundir el centro de estudiantes, reclamar o hacer una marcha”. Si bien este número es relativamente bajo, debe considerarse en relación con las particularidades de cada propuesta institucional y de las dinámicas internas de cada

contexto. En efecto, en escuelas con centros de estudiantes con mayor grado de participación estudiantil este número se incrementa (por ejemplo, en un colegio técnico artístico alcanza el 31% y en otro dependiente de la Universidad el 39%, ambos ubicados en la Ciudad de Buenos Aires). A su vez, los y las estudiantes le dan distintos usos de las redes sociales como Facebook, Instagram o Twitter de acuerdo a las cuestiones a difundir. A su vez, en numerosos casos los y las estudiantes del centro de estudiantes continúan pasando por las aulas para contar actividades o convocar a marchas, lo que que implica una mayor interrupción de la organización escolar.

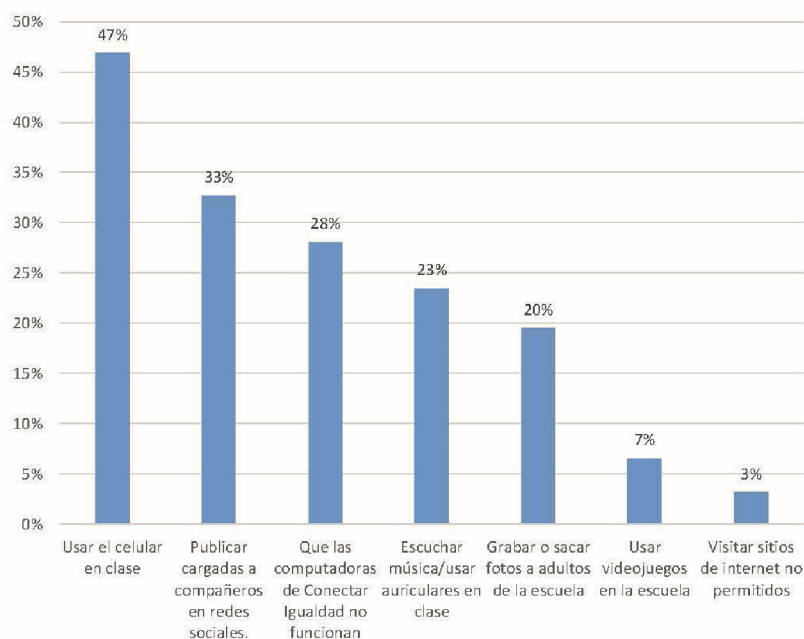
En esta línea, Del Cerro (2018) observa que los y las estudiantes utilizan las redes para subir fotos y compartir *hashtags*, en nuevas modalidades de participación que suponen un reordenamiento, o al menos una puesta en tensión, de las relaciones asimétricas entre docentes y estudiantes que han caracterizado históricamente a la escuela. La autora describe la conformación de grupos de Whatsapp como el Aula ESI, hecho que implica tanto la construcción de un espacio común entre docentes y estudiantes interesadas en estas temáticas, así como un desdibujamiento de los límites espaciales de la escuela. Coincidimos con esta investigación respecto a que Internet resulta una dinámica vía de militancia con múltiples apropiaciones: en algunos casos, replicando modos de intervención clásicos; en otros, aportando herramientas novedosas para socializar y concientizar sobre demandas. En numerosos casos, Internet y el teléfono celular proveen herramientas que compensan la falta de poder y recursos con los que cuentan las generaciones jóvenes.

Ahora bien, existen variaciones en la relación con las TIC que no se restringen únicamente al tipo de red. En la encuesta interrogamos sobre las formas para reclamar ante determinadas problemáticas y encontramos diferencias en los usos de las TIC y los medios de comunicación de acuerdo al tipo de demanda. Por ejemplo, ante el reclamo de una situación de discriminación sucedida en una escuela, los y las estudiantes no ven a los medios como el mejor espacio para reclamar por dicha situación (6.2%); por el contrario, consideran que las mejores vías de reclamo son al interior de la comunidad escolar: hablar con el director (69%), comunicarse con las familias (36%) o sancionar al estudiante (29.4%). Si el reclamo tiene que ver con asuntos edilicios, “llamar a los medios de comunicación o hacer un escrache en redes” sí parece ser una vía importante (28%), junto con “hablar con el director” (43%) y “firmar un petitorio o carta” (33%). En este sentido, se observa un diálogo fluido entre la vida cotidiana y las tecnologías en el que no necesariamente éstas definen los repertorios de participación, sino que se despliega en un diálogo con aquello que se demanda y las formas instituidas en ciertos grupos.

4.2. Conflictividad y regulación de las TIC en las escuelas

El uso intensivo de las TIC en una significativa parte de la población urbana ha generado conflictos en diferentes espacios de la vida cotidiana. En particular en la escuela, luego de algunos años en los que la novedad y la “irrupción” se concentraron en las computadoras del PCI, el descenso de la curva de interés y novedad hizo que el teléfono móvil nuevamente tomara protagonismo en las discusiones al interior de las escuelas. Más allá de las variaciones interescolares, el teléfono dentro de la clase resulta un tema sensible.

Cuadro 2. Porcentaje de situaciones conflictivas con las TIC



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

Como se observa en el cuadro 2, al indagar entre estudiantes por aquellas situaciones vinculadas a las TIC que generan conflicto en la escuela, la respuesta más frecuente fue “el uso del teléfono en clase” (47%), seguidas de “publicar cargadas a compañeros en redes” (33%), “las computadoras del Conectar Igualdad” (28%), “escuchar música en clase” (23%) y “grabar o sacar fotos a adultos de la escuela” (20%). Todos estos conflictos refieren a las tensiones que genera la masificación del uso intensivo de los teléfonos móviles, en particular entre los y las estudiantes, que han nacido y se han criado en entornos tecnológicos. A su vez, las tensiones que mencionan se vinculan con la falta de legislación, discusión y diálogo que existe frente a acciones que en ocasiones son catalogadas como *cyberbullying* o ciberhostigamiento (en el caso de grabar a un estudiante y publicarlo *online* o en el de asediarlo vía redes sociales). Más allá de los ya mencionados problemas frente al PCI, también surgen tensiones en torno a los límites de usabilidad de los teléfonos: ¿se puede escuchar música en clase? ¿Pueden los y las estudiantes chatear y a la vez atender al desarrollo de la clase? ¿Pueden hacer la tarea en el aula mientras escuchan música con sus auriculares?

No obstante, cuando se interroga por aquellas situaciones que más se sancionan en las escuelas los datos apuntan en otras direcciones: para el total de la muestra, tan solo el 7.3% declara que usar el celular es una de las situaciones más sancionadas. Este dato contrasta con otros, como faltarle el respeto a un adulto (43.9%), irse antes del colegio sin autorización (28%) o fumar o consumir sustancias prohibidas (31%). En ese sentido, si bien el uso del teléfono en clase genera conflictos, no suele sancionarse.

Estos datos se complementan con los obtenidos en las entrevistas en profundidad realizadas a estudiantes, docentes, preceptores y directivos escolares. En primer lugar, el conflicto que generan los teléfonos se resuelve entre los actores discrecionalmente en cada situación: cada docente adopta medidas propias. Esta solución “situacional” destaca la capacidad de la mayoría de docentes en resolver conflictos sin apelar a sanciones. Lo más común es advertir a los y las estudiantes que realizan un uso disruptivo del celular. Ante reiteradas advertencias, se le quita el celular hasta el final de clase o se amenaza al estudiante con sanciones más severas.

Por otra parte, la polémica respecto al uso de los teléfonos atraviesa a los distintos actores de la comunidad educativa: por un lado, proveen acceso a múltiples fuentes de información y a distintas herramientas útiles; por otro, generan dispersión tanto en el aula como fuera de ellas. En este contexto, la mayoría de autoridades escolares decide delegar la decisión sobre el uso áulico de los teléfonos en cada docente.

No se puede definir al teléfono como bueno o malo. Es una herramienta neutra. Los beneficios o perjuicios que tiene dependen del uso. Puede convertirnos en expertos en un tema, por facilitarnos la consulta a infinidad de conocimientos, o puede ser responsable de que pasemos miles de horas jugando, revisando redes sociales y viendo películas. (Estudiante, 18 años, Escuela Técnica Ciudad de Buenos Aires)

El teléfono lo utilizan en el aula para búsquedas rápidas de temas que los estudiantes no entienden o no tienen del todo claro. A veces puede sumar al desarrollo de la clase, pero en general colabora para la dispersión de lo que pasa en el aula, genera más focos de atención que el tema explicado o coordinado por el docente, lo que me parece que no suele colaborar para el aprendizaje. (Docente, 38 años, Escuela Técnica Provincia de Buenos Aires)

A su vez, se trata de un conflicto frecuente pero no urgente, es decir que la sanción tiene lugar para cuestiones consideradas como “más graves” como la falta de respeto, irse del colegio sin autorización o el consumo de sustancias legales e ilegales. Este punto nos permite diferenciar un tiempo de la sanción que suele reservarse para aspectos vinculados con ejes más tradicionales de la regulación escolar, como los horarios, las faltas y usos del cuerpo. Si bien el uso del celular ocurre en un tiempo presente inmediato, no implica el carácter de resolución urgente, como suelen ser cuestiones vinculadas a los horarios, la salida de la escuela, la falta de respeto, la vestimenta (Núñez, 2019) o incluso el énfasis orientado a lo pedagógico (“que estudiemos”). En un contexto en el que conviven transformaciones sociotecnológicas vertiginosas con procesos escolares sedimentados a lo largo de décadas, la escuela todavía se limita a ensayar posibles respuestas.

4.3. Usos escolares de las TIC

Otra de las cuestiones en las que indagamos refiere a los usos más frecuentes que se hacen de las TIC en las escuelas, el celular aparece nuevamente. Una de las situaciones más recurrentes según los y las estudiantes es que busquen información por su cuenta, incluso con una mayor frecuencia que la misma actividad realizada a pedido de un profesor. De hecho, en investigaciones previas (Southwell et. al. 2015; Linne, 2018) la “búsqueda de información” ha sido una constante en las diferentes escuelas relevadas. La única actividad que no presenta variaciones entre tipos de escuela, género o perfil socioeconómico es la realización de las tareas. Cerca del 95% utilizan Internet para buscar contenidos escolares. Encontramos aquí un aspecto sumamente relevante, que incluso puede implicar una posibilidad de disminución de las brechas de desigualdad.

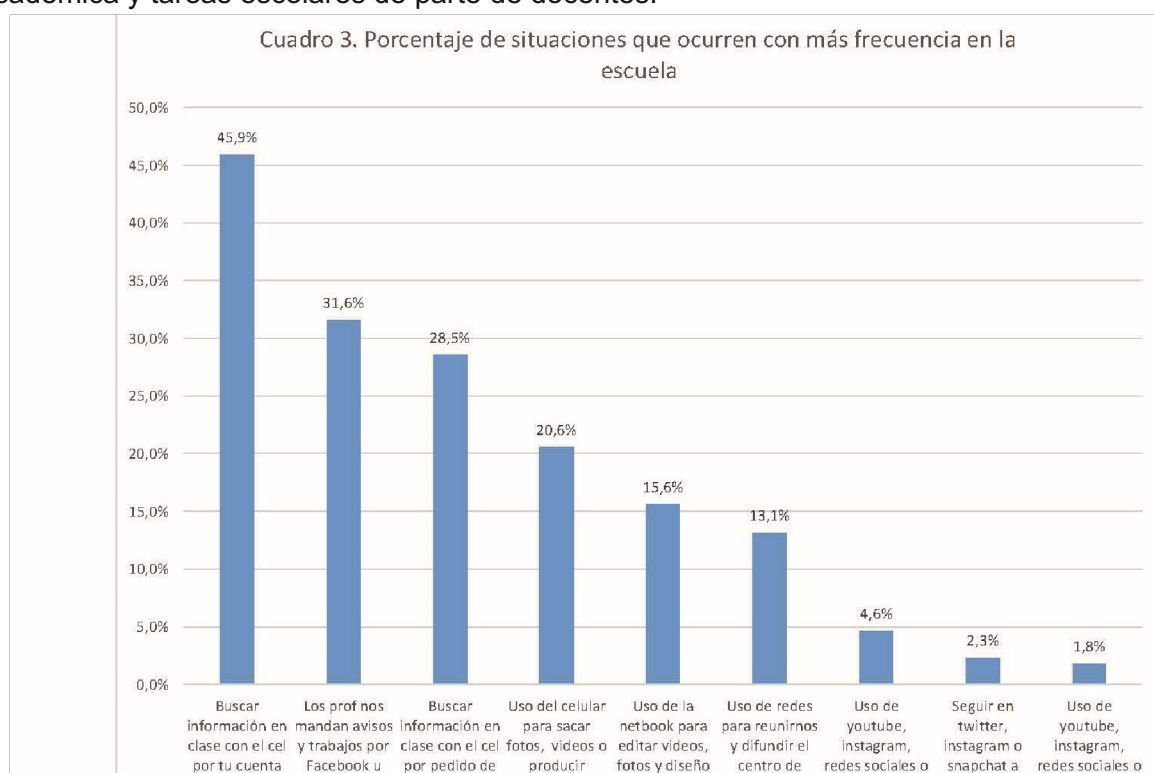
Las y los jóvenes de sectores populares tienden a transitar una experiencia escolar acotada (Saraví, 2015), en tanto suelen concurrir a instituciones que siguen un desarrollo curricular básico y suelen contar con tiempos y espacios intermitentes en sus hogares para realizar las tareas escolares. El uso de las TIC que los estudiantes realizan implica la posibilidad de sortear, al menos parcialmente, estos espacios acotados. Es por esto que gran parte del estado del arte resalta que el PCI contribuyó en particular a la inclusión digital de estudiantes de sectores populares. Desde ya que la calidad de la conectividad y los dispositivos podrían constituir una desigualdad material infranqueable. En este contexto, la posibilidad de contar con lugares de acceso a la red tiene entonces un vínculo significativo con la experiencia educativa que ocurre en el marco “escuela” y la trasciende. A su vez, quienes tienden a realizar un mayor aprovechamiento de las herramientas de búsqueda en Internet son quienes cuentan con asesoramiento, vinculado a las preguntas para buscar y organizar información, en sus familias, grupos de pares y escuelas.

Respecto a las TIC, los y las estudiantes plantean que les facilita la realización de tareas y trabajos prácticos (30%) y les otorga acceso a una mayor cantidad de información (25%). En este sentido, lo más se valora es que facilita tareas ya establecidas en la escuela secundaria y no tanto su capacidad para renovar o alterar las formas de enseñar y aprender. Algo similar sucede en cuanto a los usos que hacen los docentes de las TIC: existe una percepción generalizada de que solo algunos las usan en las clases y que el uso más común es para enviar trabajos, tomar notas y actividades relacionadas con el procesamiento de textos. Menos frecuente resulta la utilización de programas relacionados con el procesamiento de imágenes y graficadores para clases como matemática. Los docentes también coinciden en que una de las principales ventajas es que ahorran mucho en fotocopias y que a sus estudiantes les suele resultar más fácil y práctico leer en pantalla que en papel.

No obstante, la incidencia de las TIC en la mejora de la dinámica áulica resulta menos evidente. Esto se debe en parte a la escasa capacitación docente y de técnicos específicos, así como a la limitada provisión de recursos tecnológicos institucionales que colaboren en el proceso de integrarlas a las asignaturas. En este contexto, el celular, dispositivo que la gran mayoría de estudiantes y docentes posee casi siempre en funcionamiento, surge como un dispositivo central para ofrecer al menos un acceso a múltiples fuentes informativas de manera rápida y con bajos costos.

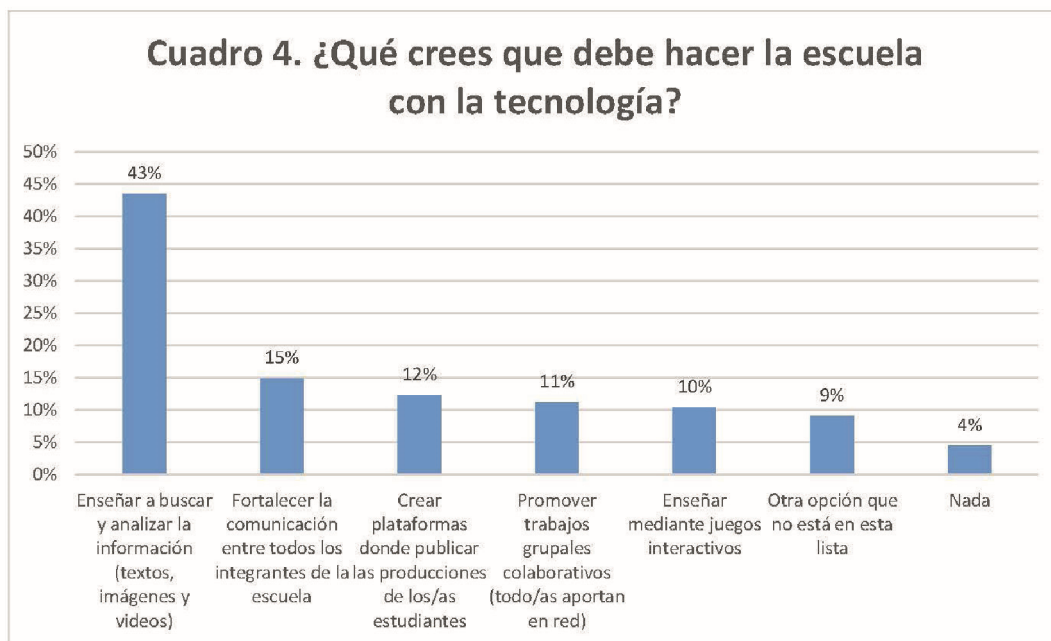
Usamos los celulares en algunas materias. Por ejemplo, en biología nos dan actividades para buscar en Internet y que sea todo más rápido. También después en teatro, cuando tenemos que buscar información. Casi siempre es para buscar información y resolver las actividades. En teatro nos hacen buscar guiones, o si no... creo que en otra materia no hay, muy pocas. [Varón 15 años, Escuela técnica]

Por su practicidad y universalidad, el teléfono móvil se impone por sobre otros dispositivos. Como se observa en el cuadro siguiente que sintetiza datos de la encuesta realizada, alrededor del 75% de estudiantes señala que el principal uso escolar asociado a la tecnología es buscar información con su teléfono, sea por iniciativa propia (45,9%) o por pedido docente (28,5%). Asimismo, el 31% recibe vía redes como Facebook información académica y tareas escolares de parte de docentes.



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

En la misma línea, cuando se preguntó a los y las estudiantes qué creían que deberían hacerse con las tecnologías en la escuela, la idea de buscar la información aparece nuevamente como la opción más popular y con una amplia diferencia con respecto a la segunda (“fortalecer la comunicación entre miembros de la escuela”). Las opciones que en el campo de la educación y las TIC podrían considerarse más “innovadoras”, como los trabajos colaborativos, el uso de videojuegos o el uso de aplicaciones no reciben mayor atención.



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

En efecto, el 43%, cerca de la mitad de estudiantes, resalta en primer lugar que la escuela debería enseñar a buscar y analizar información, mientras que, lejos, el 15% pide fortalecer la comunicación entre integrantes de la escuela, el 12% reclama crear plataformas en las que publicar sus producciones, el 11% desea más trabajos colaborativos y el 10% aboga por la gamificación de aprender con videojuegos. Como se observa, la principal demanda estudiantil, transversal a distintos centros urbanos, géneros y sectores sociales, es que la escuela funcione como organizadora de la información y alfabetice en proveer y entrenar estrategias y técnicas para poder precisar y mejorar la búsqueda y la selección de información *online*.

5. Discusión y conclusiones

En esta investigación nos centramos en indagar cómo se dan efectivamente las prácticas escolares vinculadas a las TIC y sobre qué ejes se estructuran. Una primera lectura de los datos permite interrogar las posiciones de confrontación y distancia que suelen asignarse a las tecnologías y la escuela. Resulta interesante observar que las posiciones más deterministas que profetizaban el fin de la escuela por cuenta de las tecnologías no encuentran un correlato en las prácticas cotidianas. Al contrario, pareciera que, en los términos de Tyack y Cuban (2001), la gramática escolar termina por incorporar a sus ritmos aquello que se imaginaba como el principio de una gran revolución. La aparición constante de la búsqueda de información como práctica y demanda en un periodo de 8 años sustenta una relación que no necesariamente confronta a los actores.

Como se observa en el trabajo de campo, en las escuelas las TIC son utilizadas principalmente como herramienta para acceder a información. Pero no basta con el acceso, dado que, como resalta Morduchowicz (2018), la mayoría suele limitarse a la información que obtiene en el primer resultado de su búsqueda en Internet. Sería útil formar a los y las adolescentes en competencias digitales que les permitan buscar y discernir, con criterios propios conscientes, entre las múltiples fuentes informativas disponibles en la web.

En tiempos donde corporaciones como Google y Facebook controlan una significativa parte de nuestra información personal, como advierte Van Dijck (2016), resulta pertinente sostener la pregunta por la información, en términos de su construcción y acceso. En este sentido, la pertinencia de esa pregunta se

articularía de manera fluida con las demandas, en este caso de los y las estudiantes, y con un saber acumulado de la escuela sobre lo que significa enseñar a producir, localizar y organizar información. De este modo, aunque “buscar información” aparezca como un arcaísmo comparado con programar, usar videojuegos o hacer videoclips animados, no quiere decir que no sea pertinente y que eso que parece obsoleto, en realidad, sea el eje central para discutir con las grandes corporaciones que controlan el mundo de las tecnologías. Como coinciden Goldín, Kriskausky y Perelman (2012) y Dussel y Trujillo Reyes (2018), el desafío es que la escuela pueda vincular las tecnologías de comunicación e información a sus propios protocolos de uso.

En el trabajo de campo también observamos que gran parte de las escuelas relevadas no adopta una política general respecto a las TIC, sino que deposita esta decisión en la figura docente, quien suele gestionar y regular el uso de tecnologías en el aula. En este sentido, en el trabajo de campo se observan tres tendencias en las estrategias docentes. La versión más restrictiva y menos mencionada es prohibir los teléfonos, dejándolos en una caja para retirarlos al salir, o no permitiendo que los saquen de las mochilas. Una modalidad intermedia advierte que los teléfonos sólo pueden ser utilizados con previa autorización docente. Por último, la estrategia más mencionada es permitir su uso libre, siempre y cuando no perturben el desarrollo normal de la clase.

En efecto, la aparición de nuevos objetos para los que la escuela no tiene repertorios genera conflictos. Estas tensiones, gestionadas discrecionalmente por los actores, también se despliegan en otros escenarios como el del trabajo o el de la vida familiar, ámbitos en los que se reclama incesantemente por la atención omnipresente en torno a los celulares. La violencia, el consumo problemático de sustancias, la discriminación y el llamado régimen escolar (las permanencias en los tiempos y espacios escolares) siguen ocupando un lugar central en la agenda de preocupaciones de la escuela.

Los diferentes tiempos y espacios en que transcurren las vidas cotidianas de las nuevas generaciones, sumado a la velocidad de circulación de la información y al auge de la cultura digital, trastocan los imaginarios sobre las funciones del nivel secundario y afectan uno de sus cimientos más tradicionales como es la autoridad docente. Esto no implica que no se construya autoridad sino más bien que existe un desplazamiento de su tradicional plano de superioridad que precisa de construirse desde otros posicionamientos y fuentes de legitimidad. La aparición de innumerables dispositivos tecnológicos, cada vez más accesibles al consumo juvenil, tensiona la construcción jerárquica de la autoridad docente.

En este escenario, diversos ensayos e investigaciones en el campo de la educación y la tecnología asumen como punto de partida que las instituciones escolares se encuentran en una relación de oposición con las TIC, bien sea porque sus formatos son contradictorios e incompatibles, porque los saberes de la escuela son caducos e ineficientes en relación con los saberes que promueve el mundo de la tecnología (Feixa, 2010) o porque ambos proponen formas de subjetivación completamente diferentes (Sibilia, 2012). Sin embargo, cabe matizar estas afirmaciones y observar qué ocurre con la presencia de objetos y dispositivos tecnológicos en las escuelas, sin que la misma nos permita advertir que sean fuente de sanción ni conlleven una relación antagónica con otros elementos de la gramática escolar.

Dussel y Trujillo Reyes (2018) advierten que la mayor parte de la retórica sobre el cambio educativo se basa en concepciones lineales del tiempo que piensan a las escuelas como instituciones conservadoras, dado que supuestamente son incapaces de incorporar plenamente el tiempo veloz y flexible de los medios digitales. Así como es factible señalar la necesidad de prestar atención a cierta tensión entre la lógica de la gramática escolar de carácter analógico y otra tecnológica de signo digital (Welschinger, 2017), resulta necesario reivindicar la convivencia entre distintas temporalidades: por ejemplo, las escenas escolares donde el arte y la estética emergen como lenguajes privilegiados para conectarse con otros, donde persisten artefactos escolares más clásicos que se actualizan (un instrumento musical, escribir una carta a puño y letra, el pizarrón) junto a celulares, netbooks o Youtube en el desafío de combinar lo analógico y lo digital (Dussel y Trujillo Reyes, 2018).

Más allá las polémicas y distintos posicionamientos, el rol central que ha adquirido el teléfono móvil durante los últimos años torna inevitable la reflexión, discusión y el ensayo de estrategias, tanto de la comunidad escolar como de los entes que organizan las políticas públicas, en torno al uso escolar de las TIC.

Bibliografía

- Benítez Larghi, S. et al. (2015). Flujos de conocimientos, tecnologías digitales y actores sociales en la educación secundaria. Un análisis socio-técnico de las capas del Programa Conectar Igualdad. Informe final Universidad Maimónides y Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://www.ciecti.org.ar/wp-content/uploads/2016/10/CIECTI-Proyecto-UM-UNLP.pdf>
- Brailovsky, D. (2012). *La escuela y las cosas*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Cabello, R. (2018). La vida en los bordes. Reflexiones sobre el acceso a las tecnologías y la inclusión digital. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(2), 252-278.
- Del Cerro, C. (2018). Una etnografía sobre la transversalización de la perspectiva de género en una escuela secundaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (tesis doctoral). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. <https://bit.ly/2ldjeHc>.
- Dussel, I. (2012). Más allá del mito de los “nativos digitales”. Jóvenes, escuela y saberes en la cultura digital. En M. Southwell, *Entre Generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones* (pp. 183-213). Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Dussel, I y Trujillo Reyes, B. (2018). ¿Nuevas formas de enseñar y aprender? Las posibilidades en conflicto de las tecnologías digitales en la escuela. *Perfiles educativos*, 40, 142-178.
- Feixa, C. (2010). Escuela y cultura juvenil ¿matrimonio mal avenido o pareja de hecho? *Educación y ciudad*, 18, 7-18.
- Goldín, D.; Kriscautzky, M. y Perelman, F. (2012) (coords.). *Las TIC en la escuela, nuevas herramientas para viejos y nuevos problemas*. Ciudad de México, México: Océano.
- Gvirtz, S. y Larrondo, M. (2007). Notas sobre la escolarización de la cultura material. Celulares y computadoras en la escuela de hoy. *Teias*, 8(15-16), 1-10.
- Kozak, D. (2016). Caso: aulas en red. En Artopoulos, A. y Lion, C. (eds.) (2016), *La escuela de las pantallas. Referentes y casos para la transición* (pp. 13-40). Madrid: Fundación Telefónica/Ariel. Disponible en www.fundaciontelefonica.com/publicaciones
- Lago Martínez, S. (2014). Los jóvenes, las tecnologías y la escuela. *Integra educativa*, 7(3), 5-20.
- Linne, J. (2018). En torno a la integración tecnológica en espacios educativos. ¿Nuevos problemas y nuevas soluciones? *Propuesta Educativa*, 49(1), 73-83
- Morduchowicz, R. (2018). *Ruidos en la web: Cómo se informan los adolescentes en la era digital*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones B.
- Núñez, P. (2019). La construcción de la ciudadanía: dinámicas de desigualdad en la experiencia escolar juvenil. *Estado y Políticas Públicas*, 123-145.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. Ciudad de México, México: Flacso-México-CIESAS.

- Sibilia, P. (2012). *Redes o paredes. La escuela en tiempos de dispersión*. Buenos Aires, Argentina: Tinta fresca.
- Southwell, M., Fridman, D., Litichever, L., Núñez, P. y Piracón Fajardo, J. (2015). Vínculos inter e intrageneracionales en la escuela media: cambios y continuidades en el formato escolar, la convivencia y la construcción de ciudadanía, en *Prácticas pedagógicas y políticas educativas. Investigaciones en el territorio bonaerense* (pp. 311-340). Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria UNIPE.
- Tyack, D y Cuban, L. (1999). *En busca de la utopía: Un siglo de reformas de las escuelas públicas*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Welschinger, N. (2017). Dinámicas educativas y nuevas tecnologías: la política de inclusión digital en una escuela de La Plata. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 28(55), 51-77.
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Zukerfeld, M. (2018). Inclusión, escuela y conocimientos: Elementos para un análisis materialista del programa Conectar Igualdad en las escuelas argentinas. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(2), 134-161.

¿Cómo se cita este artículo?

Piracón Fajardo, J., Linne, J. y Núñez, P. (2019). Las TIC en los vínculos escolares. Una indagación sobre apropiaciones en escuelas secundarias. *Revista Sociedad*, N° 39. Recuperado de [link].